

PERIODO
PRESIDENCIAL
000908
ARCHIVO

**OPINION PUBLICA
Y ELECCIONES
MUNICIPALES**

Abril 1992

I LA GENTE Y EL GOBIERNO

Los resultados de encuestas nacionales realizadas recientemente muestran, después de dos años de gobierno democrático, las siguientes tendencias ¹.

1. El Presidente, el Gobierno y la Concertación continúan manteniendo un apoyo mayoritario entre los chilenos.

En términos globales, el 57% se considera "partidario" del actual Gobierno, frente a sólo un 18% que se considera opositor; un amplio grupo (25%) no manifiesta preferencia. Estas cifras revelan que este gobierno, lejos de desgastarse con el ejercicio del poder -- como es tradicional--, mantiene e incluso acrecienta su base de apoyo. Desde un punto de vista estrictamente electoral, parece mejor estar en y con el Gobierno y el Presidente que fuera y contra de ellos.

2. La ciudadanía se manifiesta conforme con la actual conducción política del Gobierno, y no aspira a un cambio en su rumbo hacia uno u otro lado del espectro político.

El 72% señala preferir que el Gobierno siga "tal como está", sin "ladearse" más hacia la izquierda o hacia la derecha; sólo un 14% preferiría que el Gobierno se "ladeara un poco más hacia la derecha" y un 10% "un poco más hacia la izquierda". Al mismo tiempo la gente desea que la política mantenga el clima de consensos, y no se vuelva confrontacional. De hecho, las alternativas que suponen una dirección política "de consenso" reúnen al 58% de los encuestados, frente a sólo un tercio que preferiría una política más "de pelea" entre Gobierno y Oposición.

Otra vez desde un punto de vista electoral, no parece beneficioso situarse con el gobierno, pero en una "posición crítica" respecto a su conducción: es claramente preferible adherir globalmente a su gestión y a su estilo de gobierno basado en el acuerdo y los consensos.

3. La oposición es significativamente peor evaluada que el gobierno, incluso por aquellos que se definen como de derecha y centro-derecha.

Por ejemplo, cuando se pregunta si la oposición lo haría mejor o peor que el actual gobierno en materia de pobreza, sólo un 25 por ciento estima que la oposición lo haría mejor. A su vez, sólo un 32 por ciento estima que la oposición lo haría mejor en términos de crecimiento económico. Incluso más, sólo una minoría estima que lo haría mejor que el gobierno en materias de seguridad.

La oposición podría ganar puntos en cuanto un rol fiscalizador de la acción del gobierno, pero pierde puntos en cuanto alternativa de gobierno.

4. La gente está optimista respecto al futuro del país y respecto a su propio futuro. Hay un claro paisaje de expectativas económicas positivas, tanto en lo que se refiere al país en general como en lo que se refiere a la situación económica personal y familiar.

De hecho, dos tercios de los encuestados se declaran optimistas frente al futuro. Quiénes estiman que la situación económica va a mejorar constituyen cerca de 42 por ciento, contra el 11 por ciento que estima que la situación económica va a empeorar en el futuro

¹ Estos comentarios se basan en los resultados de una encuesta nacional de 2.400 casos realizada en enero de 1992.

próximo. Este "clima de optimismo" representa un giro radical respecto al clima de opinión pública del pasado, y un dato fundamental a tener en cuenta para alcanzar una buena comunicación con los chilenos. **Desde una perspectiva electoral, lo que hoy conviene no es sumarse al coro de los lamentos y de los reclamos, sino ofrecer alternativas y liderazgos para encauzar un futuro que se presiente promisorio.**

5. Los problemas principales del país son, en orden de importancia: la extrema pobreza, la delincuencia, la falta de empleos, y los problemas asociados a las políticas sociales (salud, educación, vivienda).

Uno de los temas emergentes es el la delincuencia, si se comparan estos resultados en relación a encuestas anteriores, sobresale la importancia asignada al problema de la drogadicción y alcoholismo, especialmente en la macro-región norte. Problemas tales como la contaminación, la cuestión regional, la justicia en materia de derechos humanos, y la politiquería, no constituyen problemas relevantes de orden nacional. El problema de la pobreza es particularmente relevante en la zona norte, el de la delincuencia en la zona central, y el de la falta de empleos en el norte y en el sur.

Detrás de este cuadro general de estabilidad, sobresale la tendencia hacia una cada vez mayor **homogeneidad de la conducta política en las diversas zonas y sectores del país**. Ya en el plebiscito de 1988 sorprendió a los observadores el hecho de que las localidades pequeñas no manifestaran una tendencia política tan cercana al SI como se esperaba, y que las zonas metropolitanas no dieran al NO una ventaja tan amplia como se esperaba. El acercamiento entre las pautas de votación de las grandes ciudades y las localidades pequeñas se continuó acentuando en las elecciones presidencial y parlamentaria: en ellas creció la votación de la Concertación en las localidades pequeñas, mientras disminuyó levemente en las grandes. Esta tendencia continúa acentuándose hoy:

- el apoyo al actual Gobierno es similar en las localidades de menos de 50 mil habitantes (58.8%) y en las zonas metropolitanas (58,5%);
- en las comunas en que la candidatura del actual Presidente obtuvo menos de 55% de la votación en 1989 el apoyo ha crecido, mientras éste ha disminuido levemente en aquellas comunas en que el actual presidente obtuvo en su momento más del 55% de los votos, en particular en las ciudades intermedias (más de 100 mil habitantes no metropolitanas).

La tendencia general a la homogeneización se extiende a las pautas de opinión sobre las más diversas materias, lo que revela una virtual desaparición de la secular distancia entre la conducta política de las localidades grandes y pequeñas, entre el "país urbano" y el "país rural", entre la "sociedad tradicional" y la "sociedad moderna", así como entre las principales macro-regiones del país. Pueden proponerse distintas hipótesis de interpretación de esta creciente homogeneidad en la conducta política de los chilenos: la influencia de los medios de comunicación de cobertura nacional, la incorporación del mundo agrario a la economía moderna, y así en adelante. Lo que importa tomar en cuenta desde un punto de vista práctico, en todo caso, es que una vieja premisa de la vida política nacional ha dejado de tener validez.

II. TEMAS

Por lo que hace a la elección municipal, sin embargo, tanto los resultados generales de apoyo al Gobierno y la Concertación que indican las encuestas deben tomarse sólo como trasfondo de la decisión de los electores y no necesariamente como factores decisivos en su elección. Esto debido al muy alto porcentaje de ciudadanos que manifiestan lejanía entre su decisión de voto municipal y el cuadro político nacional. Esto significa que **los electores decidirán su voto en función de cuestiones (como los atributos o planteamientos de los candidatos) que no tienen que ver con sus opiniones, adhesiones o simpatías políticas nacionales.**

Aún teniendo en cuenta lo anterior, es obvio que la democracia y su perfeccionamiento, así como el apoyo al Presidente y al Gobierno, **deben** ser un tema de la elección municipal, toda vez que éste resulta muy favorable a los candidatos de la Concertación. Ahora bien, a la luz de los resultados de las encuestas más recientes, hay dos temas que despiertan alto interés en la opinión pública y que serán ineludibles en la Campaña Municipal: el de la pobreza y el de la delincuencia; frente a ambos los candidatos de la Concertación deben estar apertrechados.

1. La democracia

El tema de la democracia --vale decir, lo que ha hecho la Concertación y el Gobierno para alcanzarla y consolidarla-- **debe** levantarse como respaldo de fondo de las propuestas de corte comunal que hagan los candidatos de la Concertación, aún cuando la oposición hará todo lo posible por sacar este tema de la elección municipal. Dicho metafóricamente, la conquista de la democracia es el fondo musical que armoniza y realza el sonido de los solistas, que son los candidatos de la Concertación. Este fondo no debe ser demasiado fuerte, porque ello opacararía a los solistas --y, por lo que sabemos, el público está intersado en los solistas, no en los vientos de la orquesta. De otra parte, es evidente que sólo los candidatos de la Concertación pueden disponer de este respaldo; los candidatos de la oposición, en cambio, tienen que enfrentar solos el escrutinio del público, porque no pueden apelar al repaldo de la democracia.

Desde el punto de vista temático es importante enfatizar que la transición a la democracia con equilibrios económicos y paz social, y ahora la reforma municipal y la regionalización, son pasos exitosos del Gobierno y la Concertación que contaron con la oposición inicial de la derecha.

2. La pobreza

Cuando se consulta a la población acerca de los problemas más importantes que hay en Chile (Informe Estadístico, pág. 2) o en la Comuna respectiva (Informe Estadístico, pág. 26 y 27), el problema de la **pobreza** sigue siendo el que recibe la mayor proporción relativa de respuestas, particularmente en los estratos medio y bajo.

La valoración de la acción del Gobierno en cuanto a crecimiento económico es sólida: 57% de los encuestados estiman que "está haciendo bastante" (pág. 7 del Informe). Sin embargo, esta valoración se reduce al 47% cuando se plantea lo que está haciendo para "mejorar la situación de los pobres" (pág. 5), y esta apreciación es más baja aún en el estrato bajo. Aunque la Oposición no pueda capitalizar este déficit pues carece de credibilidad en relación a la pobreza (pág. 6 del Informe), es claro que aquí tenemos un problema.

De otra parte, una lectura global de los datos de ésta como de otras encuestas indicaría que el estrato socio-económico bajo muestra percepciones y actitudes que tienden a distanciarse del patrón típico de respuesta pro-gobierno y pro-concertación. Este distanciamiento no significa --ni mucho menos-- un acercamiento a las posiciones de la oposición, pero puede significar un apoyo más frío o menos entusiasta a la Concertación. Es este distanciamiento de los grupos de bajos ingresos con el Gobierno y la Concertación lo que debemos revertir en esta campaña. Un objetivo estratégico-electoral es por lo tanto, revitalizar la identificación de los estratos pobres de la población con la Concertación, de tal modo que estos se sigan manifestando (como lo hicieron en los eventos electorales anteriores) por nuestra coalición a través de su voto.

Dicho en términos sintéticos se trata de plantear que si el progreso general del país no ha llegado a los más postergados es porque ha faltado hasta ahora una pieza fundamental para la política social del Gobierno: Municipios democráticos, Alcaldes dispuestos a jugarse por los programas sociales que impulsa el Gobierno, participación de la gente en la solución de sus problemas inmediatos en conjunto con las autoridades municipales.

Lo anterior debe ser complementado por un esfuerzo extraordinario de divulgación y explicación de la acción económico-social del Gobierno que, en poco tiempo, ha reportado beneficios considerables a la población en general y, en particular, a los grupos más vulnerables.

3. La delincuencia

Tan importante como resulta para nosotros poner el acento en la cuestión de la pobreza y los programas sociales, es para la Oposición poner el acento en la cuestión del orden y la seguridad amenazados por la delincuencia. La Oposición no sería tal si no recogiera esta cuestión como su principal bandera en esta elección.

Frente a este tema, en consecuencia, es preciso hacer algunas observaciones en la dirección de volcar a nuestro favor la inquietud nacional que se aprecia en torno a la delincuencia.

En primer lugar hay que reconocer que la delincuencia es un problema real. A nivel nacional es mencionado como el segundo problema más importante después de la pobreza (pág. 2); y a nivel comunal, si sumamos al problema de la delincuencia el de la "falta de vigilancia policial", se empina al primer lugar con 24% de las menciones (pág. 26). A esto hay que sumar que una proporción muy alta (la cuarta parte) de las personas y las familias han sufrido en el último tiempo asaltos o robos, como se aprecia en la pág. 19 del Informe Estadístico de la Encuesta.

De lo anterior se deriva que no tendrá ningún efecto una comunicación que parta negando o poniendo en duda la importancia de este tema. Para establecer una comunicación racional con el electorado, el primer paso debe ser el reconocimiento de la delincuencia como un hecho real, repudiable y preocupante.

En segundo lugar, frente a este problema, existe en el público principalmente desconfianza en la capacidad y eficacia de las instituciones encargadas de aplicar justicia y combatir a los delincuentes. Si se observan las págs. 20 y 21 del Informe Estadístico de la Encuesta, se comprobará que una muy alta proporción (44%) de las personas que han sido víctimas de delitos no denuncian estas situaciones a la policía; y si se atiende a

las razones de ello, se comprobará que en el 65% de los casos éstas tienen que ver con la poca confianza en la eficacia de las instituciones: "tramitan mucho, sólo es pérdida de tiempo, falta de tiempo, la policía no hace nada, hay corrupción, no nos toman en cuenta, nunca los encuentran".

Este tipo de razonamientos avalan precisamente las medidas propiciadas por el Gobierno: reforma del Poder Judicial, mayor y mejor dotación de recursos humanos y técnicos a la policía (Carabineros e Investigaciones), etc. Por tanto, lejos de un discurso defensivo, la Concertación tiene a su haber puntos muy importantes:

Nunca se había hecho tanto en tan poco tiempo para mejorar los servicios policiales y adecuarlos a las necesidades del país; nunca se había tomado en serio la tarea de reformar la Justicia en Chile, para hacerla más eficiente y capaz de responder con prontitud ante la delincuencia.

La Oposición, en cambio, carga con el fardo de no haber hecho nada similar en 16 años de gobierno autoritario y de obstaculizar las reformas destinadas a reforzar la labor de resguardo del orden y la seguridad públicas por parte del Gobierno a través del Ministerio del Interior.

A este capital inicial es preciso agregar nuevas propuestas positivas que faciliten a los ciudadanos la denuncia de hechos delictuales, haciéndola más expedita y segura, así como formas de colaboración entre los municipios, las juntas de vecinos y las fuerzas policiales que permitan una labor más eficiente de éstas en resguardo de la ciudadanía.

En tercer término, una cuestión clave a tener en cuenta en el debate político sobre el tema es que, aunque la Oposición haga de la delincuencia su caballo de batalla, éste no es un buen tema para de oposición. En efecto, si se observan atentamente los datos de la Encuesta, (págs. 23 y 24), se comprobará que la población constata (56% de las respuestas) que el Gobierno está dando pasos importantes en el combate a la delincuencia, y que si la Oposición estuviera en el gobierno no lo haría mejor que la Concertación.

Por último, aún dentro de la percepción general de la gente de que el país sufre una alta ola de delincuencia, debe tenerse presente que las percepciones son relativas. El Informe Estadístico de la Encuesta, (pág. 18) muestra en efecto que la gente estima que en su propia comuna o barrio el problema de la delincuencia no es tan grave como en otras partes. Lo notable es que esta respuesta ("aquí es más tranquilo que en otros lados") se da en todo tipo de comunas, aunque es más marcada en las comunas pequeñas de la macroregión Sur; en el Norte, en cambio, hay mucha mayor cercanía entre las percepciones global y comunal.

Esta constatación, nuevamente, no debiera llevar a poner en duda las percepciones de la gente, con lo cual sólo se quebraría la comunicación. Sin embargo, ella permite también poner los términos del debate en un contexto menos histórico, y plantear algunas cuestiones centrales que escapan al discurso autoritario, como las que dicen relación con la prevención y la rehabilitación.

En suma, respecto a la delincuencia, se trata de integrar el tema del adversario como un sub-punto de nuestro tema; vale decir, como en el judo, usar en nuestro favor la fuerza del adversario.

III. POSICIONAMIENTO

Todos los análisis de opinión pública realizados durante los últimos meses podrían coincidir en un resultado común: entre los últimos años del régimen anterior y hoy, se ha producido una clara transición desde la necesidad de "cariño" a la necesidad de "realizaciones" o, para decirlo en términos más técnicos, desde la referencia a la acción expresiva, a la referencia a la acción instrumental.

Las personas ya no andan principalmente detrás de grandes "fines" o "valores": en lo sustancial, ellos ya están relativamente conseguidos con la democracia. Ahora, la gente busca la realización de metas.

Esto significa que quien siga hablando sólo de "fines" o "valores" será visto peyorativamente como "político" en oposición al "técnico" que sí sabe cómo hacer las cosas.

La Encuesta es más que elocuente en este punto: el 82% de los entrevistados están de acuerdo en que "es preferible un Alcalde técnico que un Alcalde político" (Informe, pág. 43).

El perfil ideal del candidato exitoso es pues el del realizador. Si se observan los Cuadros de la Encuesta sobre "Las Tres Características Personales que debe tener un Buen Alcalde" (p.33), y sobre la "Característica Personal Principal que debe tener un Buen Alcalde" (pág. 34), se comprobará que dos tercios de las preferencias se inclinan por las virtudes del REALIZADOR (que resuelva problemas, organizador, ejecutivo, emprendedor), en tanto que sólo un tercio por las del EXPRESIVO (de principios, paletado, idealista, peleador, amigo de la gente). Lo que es preciso demostrar pues, a nivel de cada candidato, es su capacidad realizadora, particularmente en el terreno social (que debiera ser el centro de la oferta concertacionista).

Frente a la figura del "Realizador", el viejo perfil populista que muchas veces tiñó la política local ha quedado definitivamente desplazado. Como puede apreciarse nuevamente en el Informe Estadístico (pág. 33), las características más propias de este perfil populista: el Alcalde "amigo de la gente" y "peleador", sólo son valoradas en ambos extremos del espectro político, que a su vez son sensibilidades claramente minoritarias.

La elección, en este sentido, será claramente más personal que política. De hecho (ver pág. 30 del Informe estadístico), 65% de los encuestados señaló que la gente (ellos mismos) votaría por la persona, no importando el bando al que pertenezcan.

De lo dicho hasta aquí no debiera desprenderse que la campaña electoral municipal deba olvidarse de las opciones políticas y de la pertenencia de los candidatos al bloque del Gobierno o de la Oposición. Esto es lo que quisieran nuestros adversarios, que quieren una "comparación" exclusivamente entre candidatos; nosotros deseamos además que la gente evalúe también la trayectoria y el bloque al que pertenece el candidato.

Pero la opción por un candidato "de la misma línea del Gobierno" no debiera ser planteada principalmente como una opción ideológica, sino mas bien como una opción pragmática de la ciudadanía. Se trata de evitar obstáculos al Gobierno para cumplir su programa social, y con eso obtener beneficios para la Comuna, el barrio y cada una de la gente.

Los candidatos de la Concertación deben saber que por serlo cuentan con una apreciable ventaja sobre sus adversarios, y que la percepción de que el Gobierno podría cumplir mejor su programa social con un Alcalde de su misma línea es una potente ayuda a sus aspiraciones. Pero ese capital no debiera reemplazar un posicionamiento personal y social más que meramente político de los candidatos. En efecto, la mera apelación política no arrastra votación, según se desprende de los siguientes datos:

- más de un tercio de los encuestados no se definen políticamente en el continuo de izquierda-derecha;
- en esta, como en otras encuestas, el 42% de los entrevistados declara no tener ningún interés por la política. La posición política, por tanto, no puede ser en modo alguno la razón inicial en la comunicación con el electorado, a riesgo de destruir esa comunicación desde el inicio;
- y no se trata tampoco de levantar un mensaje que implique "ladearse" hacia la izquierda o hacia la derecha del Gobierno: esas opciones no significan nada importante para la gente, y por eso 72% de los encuestados prefieren seguir viendo al Gobierno "tal como está" (Informe Estadístico, pág. 12).

Por las razones que se han dado, se debe evitar a toda costa el posicionamiento de "candidato oficialista", que defiende lo que se ha hecho por razones estrictamente políticas (porque lo ha hecho el Gobierno de su Partido). La "defensa de la labor del Gobierno", en consecuencia, sería leída despectivamente como "pura política".

En lugar de asumir esa posición defensista se trata de levantar lo que el Gobierno podrá hacer en la Comuna si el nuevo Alcalde cuenta con su apoyo. Como se aprecia en el Informe (pág. 32), el 64% de los encuestados señalan preferir un Alcalde de Gobierno antes que un Alcalde de Oposición. El electorado está pues abierto para recibir los planes para el desarrollo social comunal que podrían ser realizados mejor por los candidatos de la Concertación porque sabrían relacionarse mejor con el Gobierno.

En términos generales se debe evitar la polarización de las campañas por razones políticas. Cualquier confrontación polarizante irá en perjuicio de quien la provoque, según se deriva de los resultados de esta y de otras Encuestas.

Se se debe descartar --como regla general-- una campaña "contra" los alcaldes actuales. Hay razones estratégicas (quien promueve la confrontación sale chamuscado por ella), y también tácticas: todos los Alcaldes en funciones obtienen una buena evaluación del público, tanto los nombrados por este Gobierno como los nombrados por el Gobierno anterior (pág. 47). Obsérvese particularmente lo que ocurre con la frase: "El actual Alcalde de la Comuna debiera continuar en su cargo", que obtiene casi el 30% de aprobación en las comunas en que hay un Alcalde designado en el Gobierno anterior (pág.42 del Informe Estadístico).

La evaluación de los Alcaldes, en general, es muy positiva y probablemente a-crítica. El cargo de Alcalde se acerca bastante al perfil del "realizador" (a diferencia, por ejemplo, del rol del parlamentario), y esto hace que sea visto más con un metro de eficiencia que con un criterio ideológico. En el total de la muestra (pág. 47), el 51% considera que el Alcalde respectivo lo ha hecho "Bien" o "Excelente", y esta proporción (que llega al 54% en el caso de los Alcaldes de la Concertación) alcanza casi al 49% en el caso de Alcaldes designados en el Gobierno anterior.



MIN. INT. ORD. N° 751 /

ANT. : Instrucciones Sr.
Ministro del Interior.

MAT. : Informe sobre
publicidad gratuita
TV.

SANTIAGO, 27 MAR 1992

DE : SUBSECRETARIO DE DESARROLLO REGIONAL Y
ADMINISTRATIVO.

A : SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR.

De acuerdo a lo solicitado, se adjunta informe jurídico en relación a la propaganda y publicidad gratuita en televisión para los actos preparatorios de las elecciones municipales.

Saluda atentamente a US.,



GONZALO D. MARTNER FANTA
Subsecretario de Desarrollo
Regional y Administrativo

DMF
GDMF/JHN/mrf.-

